



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social
y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de
la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y
fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Casa Generalizia della Società del Sacro Cuore y Sociedad de Médicos Misioneros Católicos, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Los niños como agentes de la transformación social para lograr un futuro sostenible

Introducción

La Casa Generalizia della Società del Sacro Cuore (también conocida como Society of the Sacred Heart) y la Sociedad de Médicos Misioneros Católicos (también conocida como Medical Mission Sisters) acogen con beneplácito el tema prioritario: reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo. Los miembros de la Casa Generalizia della Società del Sacro Cuore en América Latina han venido desarrollando nuestra misión educativa durante más de 160 años a través de la enseñanza académica y la educación popular, centrándose en general en los grupos marginados de la sociedad, los que son desesperadamente pobres y las personas excluidas de participar en la sociedad en la que viven. Los niños que viven en la pobreza reciben nuestra especial atención.

Fortalecimiento del pilar social del desarrollo sostenible a través de la educación popular

El preámbulo del documento *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* defiende la dignidad y el valor de la persona humana cuando afirma: “Estamos decididos a poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y a velar por que todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable” (Preámbulo). Además, articula la aspiración de fomentar “un mundo con acceso equitativo y generalizado a una educación de calidad en todos los niveles” (párrafo 7), de esforzarnos “por brindar a los niños y los jóvenes un entorno propicio para la plena realización de sus derechos y capacidades” y de promover la plena participación en la sociedad (párrafo 25). En este sentido, reafirmamos el papel central de la educación en la labor del desarrollo sostenible en todos los niveles de la sociedad. Sin embargo, sigue habiendo desafíos en las esferas del desarrollo sostenible y de la educación de los niños, principalmente debidos a la pobreza, a la negación de una vida digna y a las disparidades cada vez mayores en términos de oportunidades, riqueza y poder. La metodología dialéctica de la educación popular ofrece un enfoque amplio e inclusivo de la educación de los niños que ha demostrado su eficacia en distintos escenarios: en los entornos rural y urbano y en los contextos de la enseñanza académica y no académica. Este enfoque educativo ha ayudado a las personas a salir de la pobreza porque afronta las causas fundamentales de su miseria. Y es un modo eficaz de fortalecer el desarrollo social.

Los niños son nuestro presente y nuestro futuro y, al mismo tiempo, constituyen uno de los grupos de población más vulnerables en nuestro mundo actual. Los niños padecen malnutrición, explotación laboral y sexual, abandono escolar prematuro, analfabetismo, toxicomanía, discriminación y violencia en todas sus formas. La educación popular fortalece la dimensión social del desarrollo sostenible porque no solo considera que los niños son nuestro futuro, sino también que son agentes proactivos de la transformación social que permitirá construir un futuro sostenible en el que se reconozcan las aportaciones, los derechos y la dignidad de todas las personas, independientemente de su género, raza, etnia, origen, religión o cualquier otra condición.

Participación de los niños en la educación popular

Mediante el proceso dialéctico los niños reflexionan sobre su entorno en profundidad y con un enfoque crítico para comprender las causas fundamentales de la situación. Se trata de un proceso caracterizado principalmente por la igualdad, el respeto, la solidaridad y el bien común. En este contexto de relación y diálogo, los niños no solamente adquieren conocimientos, sino que los construyen conjuntamente, lo que, a su vez, les conduce a suscitar medidas transformadoras en sus comunidades y en la sociedad. La educación popular consigue que los niños:

- aprecien y valoren su propia identidad cultural y las identidades de los demás;
- sean capaces de ver su realidad desde una perspectiva crítica que les lleve a tomar conciencia y a actuar en pro del bien común;
- sean protagonistas de su propio aprendizaje (descubriendo, investigando, compartiendo, debatiendo, analizando y reflexionando);
- participen en la construcción del conocimiento con sus compañeros, a través del diálogo;
- desarrollen habilidades y actitudes como la creatividad, el pensamiento crítico, la capacidad de escuchar y el trabajo en equipo;
- disfruten y aprecien los descubrimientos y los conocimientos de la historia de la humanidad, de forma que puedan también descubrir su valioso patrimonio histórico; y
- adopten una posición clara y crítica frente a los desafíos que se les presentan en los diferentes ámbitos de sus vidas.

Muchos sistemas educativos están orientados a los contenidos y no a los estudiantes, y se centran en la adquisición individual de conocimientos y no en la construcción conjunta de conocimientos. Esta práctica puede ayudar a comprender los obstáculos que impiden el pleno desarrollo del potencial y la dignidad de las personas cuando los sistemas sociales están centrados en los problemas y no en las personas.

La eficacia de la educación popular puede ilustrarse con dos ejemplos. A través de diversas actividades de creatividad llevadas a cabo en un centro de aprendizaje en México, los niños analizaron sus propias situaciones como niños y elaboraron propuestas sobre sus deseos y sobre lo que querían hacer para contribuir a tener una infancia feliz y una comunidad limpia y organizada. Organizaron actividades como limpiar el río y reunirse con el alcalde para pedirle que los camiones de recogida de basura llegaran hasta sus barrios. Los niños, de edades comprendidas entre los 11 y los 15 años, decidieron unirse y organizarse en un grupo para motivar a otros. Su objetivo era realizar actividades en favor de los niños y escuchar sus preocupaciones y sus intereses. Este grupo de adolescentes se encarga de la planificación, la organización, la puesta en marcha y la evaluación de los campamentos de verano para niños. Atienden a más de 200 menores, centrándose en temas como el cuidado del medio ambiente y los derechos del niño.

En el Brasil, los niños de algunas escuelas públicas visitaron el instituto federal dedicado a la ciencia, la tecnología y la innovación, “Instituto Nacional Do seminário” (INSA). Los niños se mostraron curiosos e hicieron preguntas complejas, que formularon conjuntamente a los investigadores del instituto. Los

niños plantearon preguntas sobre todo lo que querían saber. Mediante sus preguntas e investigaciones, los niños pueden reconocer sus propias posibilidades de convertirse en investigadores y científicos en el futuro.

Repercusiones entre los profesores

El gran desafío de aplicar el método dialéctico de la educación popular reside en ayudar a los profesores y a todas aquellas personas que trabajan con niños a “desaprender” los métodos y los papeles que les han enseñado a asumir como impulsores y agentes principales del proceso educativo. La eficacia de la metodología dialéctica requiere asumir el papel de “moderador”, conforme al cual:

- se valora y se respeta a los niños como agentes y protagonistas de su propio aprendizaje;
- se concede un auténtico valor al trabajo en equipo, el diálogo y el respeto;
- los niños no son un recipiente vacío que rellenar, sino que, en el proceso de aprendizaje, aportan ideas y experiencias que pueden enriquecer a otros;
- se tiene debidamente en cuenta la situación y el entorno de los niños;
- todos los profesores y profesionales se comprometen con los mismos valores de diálogo, trabajo en equipo, respeto, reflexión y análisis crítico de su forma de trabajar, en pro de la mejora y el apoyo mutuo constantes.

Recomendaciones:

Recomendamos a los Estados Miembros que:

- apliquen, a nivel nacional y local, los principios rectores sobre los derechos humanos y la pobreza extrema;
- apliquen, a nivel nacional y local, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: “Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos” y las consiguientes metas;
- elaboren y apliquen a nivel nacional unos niveles mínimos de protección social conforme a la recomendación 202 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), garantizando con ello un mínimo nivel de vida para todos, en especial para los niños;
- implanten la educación popular en las escuelas públicas y en la formación de docentes desde la perspectiva de que, a través del método dialéctico, los niños son promotores de su propia educación y agentes de la transformación;
- fomenten entre los dirigentes comunitarios la predisposición a ver la educación como un proceso permanente en todos los contextos;
- examinen sus políticas y prácticas educativas a través del método dialéctico con el fin de corregir las actuales prácticas y lograr mejoras continuas en las condiciones de vida de la población, así como en los resultados educativos.

Conclusión

La educación popular ha demostrado que se puede transformar la vida de las personas que viven en la pobreza mediante la participación, la inclusión y el

diálogo. Las capacidades que los niños adquieren son la base de sus actitudes como adultos. Así pues, la educación popular es un método educativo dialéctico que evoluciona hacia un modo de vivir y trabajar dentro de la familia, la comunidad y el mundo. Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ya en marcha, este método es prometedor para el desarrollo social, con miras a no dejar a nadie atrás.
